

155699

José Donoso: "El Obsceno Pájaro De la Noche"

M., 20-VI-1971

Por IGNACIO VALENTE

El Mercurio

Largamente premiada por el autor, elaborada a través de siete u ocho años, precedida por tentativas sucesivas de juveniles y juveniles, y esperada como la obra maestra de la actual narrativa chilena, hoy llega sobre la escena esta novela de José Donoso, editada por Seix Barral en más de medio centenar de páginas. El "obsceno pájaro de la noche" es, según el epígrafe de Henry James que encabeza la obra, el ave que canta en un trágico bosque de tinieblas que todos llevamos dentro, como la brevedad silencia desde donde surgen sus secretos rasgos la vida civilizada.

En efecto, la novela se transcurre en la luz del día y en los oscuros recessos de la conciencia o la subjetividad. En la primera, su escenario es una antigua casa de apariciones espirituales, propósitos laboriosos que se demuestran ya sólo, hoy sólo donde apariciones y más dimes de Simón de Simeón, a sus viejas criadas o sus damas, ya también, a formarse así una "memoria", un mundo aferrado, apagado, fantasmagórico, edificado de la luz, sobre tantas halagadoras respuestas a esta descripción: "misra, alacranes, brujas, comadronas, borras, coque, todos los oficios de las viejas, hostedades, tejedoras, contadoras de cuentas, preservadoras de tradiciones y supersticiones, guardadoras de cosas invisibles, debido de la fama, de devoción de sus palacios, dueño de las delicias, de la caridad, del miedo, del dolor, de las confidencias inconfundibles, de las solidades y vagabundos que otros no soportan".

A partir de este primer plano, y por el uso de antiguos secretos domésticos, la acción retrocede a los años de estas memorias juveniles: se remonta a esas historias de vagabundos y misterios íntimos, protagonizadas por familias de las aristocracias europeas, sobre todo la familia Arceola, fundadora de la casa. El desarrollo del edificio, el edificio, antiguo secretario de los Arceola, es escritor y hoy un criado invisible, identificado al mundo de las viejas, en la transmutación conductiva desde la cual se registra y narra todo el acontecer de la novela, proyectándose hacia horizontes de futuro en frecuentes delirios y monólogos alternados, desde ficciones elementales de realidad reconocible.

Algunos momentos constantes de esta novela se dibujan como la trama interior de sus delirios: recordar el tener recordado de su amor, don Jerónimo de Arceola, el deseo de matrimonio (entre todo en la potencia sexual, el tener de que la criatura sea después para libertar al hijo masculino de don Jerónimo o a su compañía de fantasmas). Pues toda una serie de episodios de la novela ocurre en el mundo de memorias y seres conmovedores que se ha olvidado y vuelve alrededor del visitante, en la antigua hacienda familiar, para hacerse impenetrable en propia deformación. De modo que entre la conforma realidad objetiva del caso de viaje, las actuaciones del personaje narrador, y las experiencias vivas que permiten la historia, se teje una estructura narrativa, cohesiva, de hechos confusos, desde toda frontera entre la trama y la realidad, entre los sucesos y la conciencia, entre la memoria y la forma, se desliza en torno de un latido profundo que ha sido de tantas vidas justamente dentro del interior y prima el obscuro pájaro de la noche.

La estructura onírica que caracteriza este mundo se compone de viejas creencias populares del campo chileno: el diablismo, la posesión, el maltrato, la brujería, la magia, la hechura por viejas señoras de protección en generación en círculo junto al hogar. El contenido mágico y ritual de estas creencias está satisfactoriamente expuesto por toda la novela, y permite así a los protagonistas por las viejas señoras, más antiguas, la historia íntima de los Arceola, sobre todo la relación al amor y la reproducción. El uso de esta estructura mágica viene a ser la esperanza en el nacimiento de un niño salvador, que dará a las criaturas una historia del niño, y que salvará a sus habitantes de la destrucción. Entre compensaciones en esta esperanza, por divinos y otras razones, todos los personajes en torno al edificio, que ha ardeído con parte y que finalmente se identifica con la estructura realista, cerca ya del estado final de la novela.

Hay que recordar en esta obra el esfuerzo máximo de la imaginación creadora por construir un mundo de delirios y fantasmagoría realista, cuando se se trata sobre una única experiencia de la acción y conciencia, tanto en el orden de las personas como del cuerpo social. Las procedimientos técnicos de esta vasta construcción son ambiciosos y, en general, desconocidos a nuestra narrativa. Un visionismo técnico y un alto grado de conciencia, la iluminación múltiple del dato concreto, la dimensión del tiempo narrativo en mil instantes de vida, conciencia, y otras técnicas más convencionales en la construcción de personajes y acontecimientos, en la fluencia del diálogo y de la acción, y en la creación de una prosa narrativa funcional, dinámica, libre y plena. Por otra parte, en el contexto de la obra narrativa de José Donoso, esta obra señala un punto máximo, tanto por la intensidad de su efecto global, como por el desarrollo de ciertos temas particulares, que se convierten ya en "temas" y que, protagonizados a través de "Zito Comaga" y de "El torero de la casa", encuentran en esta

novela su expresión de madurez, su realización máxima hasta el presente.

Ahora bien, la estructura de esta obra presenta, a lo largo de toda su extensión, una problemática clara, un desarrollo, una quietud de su unidad interna, que podrá describirse con las explicaciones tomadas de su propia índole narrativa o poética, pero que me parecen, a fin de cuentas, insatisfactorias y muy arriesgadas. Me refiero al punto de vista desde el cual está escrita y armada la novela entera, o sea, a la conciencia del edificio —narrador y protagonista— como centro de observación y de referencia de todo su heterogéneo acontecer. Este punto de vista me parece una notable deficiencia, ya que al intentar agrupar la dispersión de los múltiples episodios y planes de realidad, no conseguimos un centro plenamente normal, que entra en conflicto con la perspectiva naturalista que es, en el fondo, la de esta novela: una conciencia que entra simplemente a la conciencia total del autor, y que no se agota en modo alguno a la función protagonista del edificio en el interior del relato. Una función delirante, en suma, para organizar una materia narrativa cuyo punto de vista es, en el fondo, naturalmente objetivo. El edificio, entonces, portavoz de "El obscuro pájaro de la noche", pierde verosimilitud y sólo resalta como personaje, al ser forzado por Donoso a señalar todo —como el propio autor lo hizo—, y a hablar y pensar desde más allá de su función real en la trama de la novela, desde una serie múltiple y fluctuante de puntos de vista que convergen con mucho la intensidad de su conciencia como personaje.

En decir, la conciencia que obra como centro subjetivo de la novela es una artificialidad, colocada de conciencia /diversas —ficciones, alucinaciones, delirios, fantasmas, visiones, etc.—, externas, internas— que no pueden ser una sola, ni dentro de la del edificio. De cierto que Donoso hace parecer a esta conciencia diversas fases que podrían situarse en sus relaciones cambiantes y múltiples con los hechos a lo largo de su vida. Pero aún así, se adhiere a su conciencia una tal heterogeneidad de observaciones, que ésta no logra reducirse a la hipótesis de momentos sucesivos de un mismo protagonista. La solución es, entonces, en una novela donde la verosimilitud —esta verosimilitud, al menos— se ataca a su estructura narrativa. Con personajes así como al autor, a José Donoso, proyectando desde fuera su conocimiento total sobre este mundo irreal que es el edificio. En el fondo, el punto de vista narrativo es a la vez interno y externo al relato; la novela intenta beneficiarse de ambos sistemas de observación de la realidad narrada; pero, más que fundirse en una unidad aceptable, se divide y superpone con evidente demencia de su unidad. Lo cual hace al lector derivado consciente de la conciencia sobre la que se edifica la novela. Kierkegaard, además en el reino del naturalismo, es bien conocido y reconocido con todos los recursos del día en cuanto a procedimientos narrativos, pero por la densa Donoso maneja con gran oscuridad.

Hay, también, una delicada conciencia en esta obra, y eso que es ella, más que la anterior, la que lleva a Donoso al acceso a la gran novela. Y es que este acto realista, en cuanto al mundo de su edificio, muy limitado de horizontes. La novela es su reino exclusivo, la derivación y el acto mismo. Fuera de este dominio su propia propia fuerza, su gravedad se debilita, su construcción vacía. Cuando se se quiere del sentimiento de la novela, desde visiblemente, es un error de verla monogámica. Ciertos episodios a veces, ciertos momentos de la vida, ciertas actuaciones de la novela y del edificio, están en contradicción con un edificio así mismo. Pero en los momentos donde la vida es joven y floreciente, donde se hace sentir el deseo de la vida, la potencia del proyecto, la energía de un sistema, la gloria del futuro presente, allí en imágenes se agota y se hace sentir más que por conciencia, por degradación. Llega a ser, entonces, desconcertante y estrecho de horizontes.

Cuando este proceso empobrecido desciende al grado de la caricatura, del exagerado, de la fantasmagoría o la situación alópica, llega incluso a aburrir, como ocurre en algunos episodios particulares de esta novela, los que gran alrededor de los momentos de la conciencia, los más densos, tienen un tanto de él y un delirio propio. Me parecen lo mismo logrado de una novela que, en cambio, contiene cuentos balanzas en sus momentos de más depurado, realismo, en la pintura de caracteres, en la creación de momentos delirios pero verosímiles. No lo haré, en cambio, los vuelos desolados de la novela ni la lábil intensidad en lo presente irreal.

A "El obscuro pájaro de la noche" falta un escenario, y de él, tal vez José Donoso aligera del centro de la descripción y de la descripción de la conciencia y acción, purificado por carnosos, como quien al aligera los elementos, se distancia de ellos, entonces habita que observar la única narrativa de esta aventura como el principio de otras verdades, no menos valiosas como imágenes, y más humanas y respirables como experiencia de la vida. Pero no se podrá decir la misma si "El obscuro pájaro de la noche", a pesar de todas sus evidentes debilidades, es sólo un paso más en la evolución de la narrativa, sólo un gesto más de este desarrollo. Aparentemente, a los autores delirios de la vida convulsiva, que es cuanto puede ofrecerse, por ahora, como literatura vital. A pesar de su evidente limitada narrativa.

José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso, "El obsceno pájaro de la noche" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile